

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 981.

EDICION DE LA MAÑANA.

Miércoles 3 de Marzo de 1858.

MADRID 3 DE MARZO.

En ningún país, en ninguna época, en ningún partido, en ninguna situación se ha visto jamás tal unanimidad de pareceres y tanta conformidad de juicios para censurar a un hombre público, como hemos presenciado en nuestros días respecto del señor Pidal. La historia no cita un nombre que haya alcanzado el triste privilegio de merecer la general reprobación en el grado que la ha conseguido el actual embajador de la corte de España, cerca de la Santa Sede. No recordamos aquí la impopularidad de este personaje para buscar pretexto de sacar nuevamente a la especulación pública sus inconsecuencias, sus veleidades, sus desaciertos, sus ridiculas pretensiones, su ineptitud política y el funesto influjo que le acompaña y hace de su personalidad un mensajero de desdichas y de calamidades para el partido que tiene la desgracia de contarle en su seno. Si volviéramos a ocuparnos del señor Pidal y de sus cualidades repulsivas, es únicamente para hacer notar la ceguera de ciertos hombres, que no parecen sino que desean convertirse en oficiosos cirineos de las culpas y de las antipatías del diplomático marqués, y en vociferadores de las altas hazañas de su digno cuñado el señor don Alejandro Mon. Porque ello es lo cierto que hay un empeño muy formal por parte de los *claqueurs* a quienes aludimos, en traer al poder a todo trance a estos dos inclitos varones, a estas dos lumbreras del santónismo. Esto se pretende por un pequeño grupo de individuos, por un *banderín* que se ha apartado del gran partido conservador, y que sin tener en cuenta su pequeñez e insignificancia, aspira nada menos que a ejercer un poder omnipotente y dar la ley a todas las facciones unidas del partido moderado.

Con nuestra habitual franqueza, con nuestra lealtad para decir siempre la verdad y lo que creemos más beneficioso a los intereses de nuestro partido, con la independencia que es peculiar a nuestro carácter y de que jamás abdicamos, decimos desde luego que no todas las dignas y delicadas personas que forman hoy el gabinete, se hallan a la altura de las circunstancias ni tienen la suficiente aptitud para ocupar el puesto de consejeros de la corona, que exige dotes más comunes y prendas especiales, que con dificultad se hallan reunidas en la generalidad de las personas. Se necesita hoy una gran energía, una resolución decidida y una fuerza de voluntad a toda prueba para sostener los buenos principios moderados y no dar lugar a cargos que, aunque sean muchas veces apasionados, e injustos, pueden en alguna ocasión tomar una sombra de fundamento en la misma irresolución del gobierno, cuando este no sabe o no puede dar a la situación todo el colorido y la fisonomía clara y perceptible que indique cuál es su divisa y demarque el punto a donde se dirija. Pero de esto a suponer que sea necesario un cambio radical de situación que entregue atado de pies y manos el partido moderado en masa a ese exiguo grupo que tanto alborota, y colora las riendas del gobierno en manos de los gemelos del *banderín*, o sean los conabidos Mon y pequeña *troupe* de su acompañamiento, hay una inmensa distancia y una diferencia enorme.

El sanhedrin de la Carrera de San Gerónimo no consigue hacerse popular por mas que levante muy alto su desgarrado estandarte y nueva gresca y ruido y algarazas, batallando con gestos y gritos, como acostumbra en sus luchas los indios salvajes para amedrentar al enemigo. Los gestos *moninos* del *banderín* no nos asustan ni nos conmueven, ni se advierten siquiera fuera del estrecho recinto donde está acampado ese pelotón de reclutas indisciplinados. Nosotros los conocemos perfectamente, y el país tiene ya juzgados a los que no se acomodan a vivir sino dentro de las condiciones de aquella máxima egoísta: *mas vale ser cabeza de ratón que cola de león*; a los que no tienen otras aspiraciones ni alientan otras miras de partido que las de cobrar del presupuesto, ora como ministros, ora como embajadores de Roma, y si es preciso de Pekín. El mas repulsivo, antipático e impopular de todos los hombres políticos de España, el que, en unión con su hermano político y hermano en la política, quiere establecer un divmirato santónico que monopolice todas las situaciones, puede estar seguro de que al ocupar el puesto que se ha atrevido a aceptar cerca del Santo Padre, en reemplazo de su *curo fratello*, deja una memoria funesta entre todos los partidos, entre todas las gentes, sin distinción de clases, sexos, edades ni condiciones. En cuanto a su señor hermano político, abrumado bajo el peso de las conversiones gravosas para el país y de las negociaciones de que nos hablan los preciosos artículos consabidos que publicó en *La Patria* el señor Bermudez, está en la mejor situación para retirarse a la tranquilidad del hogar doméstico a lloriquear sus desdichos políticos, y abandonar la vida pública y el escenario político, donde ha recibido inequívocas demostraciones del mal efecto que produce en los espectadores. Otro tanto decimos de toda esa baraja de individuos finestros para el país a quien sirven... por su dinero, y para el

partido, fracción, grupo, o bandera a que se adhieren para medrar. Esos malhadados *santones*, plaga asoladora que esteriliza el campo político donde cae, y devora las cosechas que vienen repartándose el poder hace ya muchos años, lo mismo en nuestro partido que en los demás, deben ir pensando en reposar, porque todas las cosas tienen su término en este valle de lágrimas, y creemos que la dominación del error, del caos y de la política de *coterie* lo tendrá también. Cuando ciertos hombres y ciertas tendencias llegan a desacreditarse, no se rehabilitan jamás.

G. del Mazo.

La prueba mas concluyente de que nuestro artículo del domingo ha dado en el blanco, consiste en el artículo de verdadera retirada que ayer nos dedica *El Diario Español*.

Empieza nuestro colega acusándonos de inconsecuencia, y diciendo mas adelante que hemos apelado a las recriminaciones y a las personalidades.

Nada mas fácil que lanzar acusaciones de inconsecuencia, sin exhibir otras pruebas que la autoridad, siempre recusable, del que formula la acusación. *El Occidente*, sépalo si no lo sabe *El Diario*, defendiendo hoy, como defendió ayer y defenderá mañana, esas mismas libertades de que erradamente nos supone divorciados hoy nuestro colega. Con el mismo fervor con que hemos defendido la libertad de la prensa, la libertad de la tribuna, la libertad del individuo y la integridad del código de 1845; con el mismo fervor saldríamos mañana a su defensa, si el ministerio actual o cualquiera otro se empeñase en una senda de funestas restricciones que pusieran en peligro todas o alguna de esas libertades. Si llegado este caso guardáramos silencio o patrocináramos al gobierno que intentase menoscabar esos derechos, entonces podrían estar en su lugar las acusaciones de *El Diario*, que hoy son impertinentes, estemporáneas y gratuitas.

Pero la cuestión que se está ventilando no es sobre nuestra consecuencia o nuestra inconsecuencia; y por consiguiente, el darnos este ataque en cabeza del artículo, es una personalidad y una recriminación, sobre cuyo fondo no entramos ahora a discutir.

Y aquí verá *El Diario Español*, confirmado y comprobado cómo las recriminaciones y las personalidades son su patrimonio esclusivo, de todos los días, de todas las cuestiones, de todas las polémicas.

No hace todavía tres días, y con motivo de la cuestión de la régia prerogativa, que venia sosteniendo digna y mesuradamente *La España* contra *El Diario Español*, viéndose derrotado este periódico, que tiene la pretensión de ser moderado y conservador, y está en perpetua pugna con todos los periódicos del partido conservador, y ha atacado de la manera mas violenta a todos sus hombres; viéndose, repetimos, derrotado en el terreno de las doctrinas, dijo que el director de *La España* había sido en otro tiempo progresista.

Es decir, acudió a su arsenal único, al arsenal de las personalidades y de las recriminaciones.

Tratando esta misma cuestión doctrinal con *El Parlamento*, el *Diario Español* ha dicho que don Manuel Barzanallana fué redactor de *El Eco del Comercio*. La personalidad y la recriminación no pueden ser mas palmarias.

Y volvemos a repetir: esta es la conducta, este es el sistema constante de *El Diario Español*.

Y ya se ve, en este terreno *El Diario Español* es invulnerable. Nosotros le hacemos esta justicia. ¿Quién se va a ocupar de la consecuencia o inconsecuencia de los redactores que no firman y que por lo tanto no se puede en buena ley analizar y discutir sus personalidades cuando a este terreno provoca *El Diario*?

En cuanto a la consecuencia política del periódico en si mismo, diremos que un periódico que así se propone defender, según declaración propia, lo mismo un ministerio Armero-Mon, que un ministerio O'Donnell-Cantero, da bastantes pruebas de inconsecuencia; porque a nosotros se nos figura que hay bastante diferencia entre la Constitución del 45, ni mas ni menos, que proclamaba el *no*, y la Constitución con el *acta* adicional que sostenia y sostiene el otro.

Está suficientemente probado que el periódico que huye de toda verdadera discusión, de toda polémica seria, razonada y digna, es *El Diario Español*, y el que por sistema, y por cálculo, y por falta de razón, acude siempre a las personalidades y a las recriminaciones.

Demostrada esta primera parte, vamos a la segunda, que se reduce a rechazar, como nosotros rechazamos, las acusaciones de que hemos sido objeto.

Cuando un periódico defiende un cuerpo de doctrina o un grupo de hombres políticos, y además este periódico tiene la costumbre de personalizar las cuestiones, no debe extrañar el que se vea atacado por sus contrarios ese grupo de hombres, con sus mismas armas y por sus antecedentes; y *El Diario Español*, con todo su fervor y todo su entusiasmo, no ha podido decir una sola palabra en defensa de sus hombres, en defensa de su consecuencia, en defensa de su

conducta, ni en defensa de los medios de que se están valiendo para escalar el poder.

No ha podido defenderlos y los ha dejado abandonados.

¿Es cierto, si o no, que los amigos de *El Diario Español*, no el periódico, no sus redactores, que por si no les conocemos significación política; es cierto que los amigos de *El Diario Español*, aquellos a quienes ha defendido cuando han sido poder, aquellos a quienes hoy mismo dice que defendería si fueran gobierno, se han sublevado contra la régia prerogativa?

¿Es cierto que los amigos de *El Diario Español* han sido propietarios y han sido redactores de periódicos que fueron los primeros en maltratar, en insultar y en vilipendiar la magestad real y la régia prerogativa, hablando irreverentemente, los hipócritas monárquicos, de influencias ilegítimas y de camarillas ilegales?

Esta es la cuestión respecto del monarquismo y de la veneración a la régia prerogativa de los amigos de *El Diario Español*.

Dice *El Diario Español*, para no tocar siquiera esta cuestión, que además de los dos medios que nosotros indicamos para atacar la régia prerogativa y de los cuales han hecho uso los amigos de nuestro colega, hay un tercero, que consiste en atacar el prestigio de la corona, porque esta ha hecho uso de sus prerogativas.

Concedemos ese tercer medio; pero de ese tercer medio han hecho uso y abusado únicamente los amigos de *El Diario Español*, como lo prueba, entre otros casos, el hecho significativo de haber dirigido y haber publicado las exposiciones de los sublevados, en que decían que se sublevaban, entre otras cosas, para no soportar influencias ilegítimas y camarillas; y estas exposiciones estaban firmadas por personas a quienes defendiera *El Diario Español* si fueran gobierno.

Tenemos, pues, por los hechos, convictos y confesos de haber atacado la régia prerogativa a amigos de *El Diario*; y este periódico no ha tenido una razón ni una palabra que oponer a nuestras aserciones, limitándose por toda contestación a decir que *renuncia a detallar sucesos de esta especie, porque no quiere imitar a El Occidente en el sistema de recriminaciones*.

¿Qué prudente, qué moderado y qué modesto es *El Diario Español* cuando no tiene mas que clavos ardientes a que agarrarse en la discusión, y se quema!

Como *El Diario Español* no entra a fondo en ninguna de las cuestiones a que hemos contestado y hemos resuelto en el número del domingo, tenemos que reproducir algunos puntos, y seguir en otros, no el camino real, por el que nosotros marchamos, sino la tortuosa vereda, y los despeñaderos por donde va en retirada nuestro colega.

La mayoría, la *liga*, no se ha opuesto a la autorización que ha pedido el gobierno.

El dictamen de la comisión lo prueba.

En cambio, los amigos políticos de *El Diario Español* son los que en uso de un derecho, que no les negamos, han hablado en contra y los que hasta ahora se han opuesto.

¿Qué ha dicho a esto *El Diario Español*?

Nada.

Ni era fácil replicar, porque los hechos y las pruebas que nosotros hemos aducido son tan concluyentes, que no admiten ni discusión ni examen.

La comisión que representa a la mayoría ha dado su dictamen favorable al proyecto del gobierno, despues de haber celebrado tres sesiones.

En una de esas sesiones, que ha sido pública y solemne, solo los amigos de *El Diario Español* han hablado en sentido de oposición.

¿Cómo, pues, *El Diario Español* censura la lentitud de la mayoría, y cómo la achaca el ser obstáculo a que la autorización se conceda, cuando está sucediendo todo lo contrario?

Pero no teniendo nada que decir, *El Diario* se destaca con una verdadera inocentada.

Dice nuestro colega que no sabe cómo los mismos que con tanta acrimonia acusaban de inactividad al gabinete Armero, son hoy los que se sumergen en una inacción deplorable.

Pero en primer lugar, no hay tal inacción; y en segundo lugar, *El Diario* mismo se contesta. Si la *liga* se compone de elementos heterogéneos, no tendria nada de particular, si esto fuera cierto y si la *liga* fuera poder, que no lo es, el que todo cuerpo compuesto de miembros *allegadizos y mal adheridos*, se moviese con dificultad, como dice nuestro colega.

Lo raro, lo censurable, lo que ha sido justo motivo de oposición es que un ministerio tan homogéneo, tan compacto como el ministerio Armero, un ministerio en que no había miembros *allegadizos ni mal adheridos*, mas que los señores Mon, Bermudez de Castro, Salaverria, Casaus y Bustillos, no haya marchado con mas actividad, con esa actividad inteligente, previsor, de que tantas y tan relevantes pruebas ha dado en su vida pública el gran orador, el grande escritor, el político y el economista consumado don Alejandro Mon, el que acostumbra llamar a sus enemigos, en la tribuna, *rateros y libelistas*, aunque despues se una con ellos en una mis-

mo ministerio, si es preciso, por pura consecuencia y por puro patriotismo.

Cuando *El Diario Español* quiera discutir, nos encontrará siempre dispuestos a discutir.

Hoy le hemos demostrado que no ha podido contestar a nuestro artículo del domingo; y por que no ha podido contestar, ha acudido a su sistema favorito, por el cual se le podría otorgar hasta el privilegio, aunque triste y repugnante, de acudir, siempre que se ve perdido, a las personalidades y a las recriminaciones, sistema en que nosotros no tomamos la iniciativa, pero que imitamos e imitaremos siempre que a ello se nos provoque.

F. M. Redondo.

Como en *El Diario Español*, según hemos sabido a posteriori, ha escrito el famoso D. Pedro Pidal en favor del programa de Manzanares, y como se sabe que ha escrito el señor Bermudez de Castro, y que influye de una manera directa y material el señor Mon; como todo esto que indicamos y referimos es público y notorio, han creído estos señores muy digno de ello: tomar una especie de pueril revancha, diciendo que en nuestro periódico escriben o influyen el señor Borrego y el señor Esteban Collantes.

Ni estos señores cuando han escrito en periódicos lo han negado, como hacen los amigos de *El Diario Español*, que siempre tiran la piedra y esconden la mano, y siempre se han valido de editores responsables; ni nosotros nos valemos para firmar nuestros escritos de un desconocido secretario de redacción, sino que damos nuestros nombres, y nuestra independencia no soporta las indicaciones que hace *El Diario*, por mas que estas nos hagan sonreír benévolutamente lejos de mortificarnos. La independencia la tenemos en el corazón y, aunque quisiéramos, no nos sería dado abdicar de ella.

En los cargos comunes, que tanto *La Epoca* como *El Diario Español* nos hacen por haber publicado una sentencia del tribunal inferior, les diremos que estos dos periódicos han publicado siempre, y particularmente *La Epoca*, todas las sentencias del tribunal inferior en materia de injuria y de calumnia, y nos maravilla que lo que ellos han hecho siempre lo tengan en los demás por pasión y por parcialidad.

Ejemplos:

En las causas sostenidas por el señor Torres Valderrama contra *La Nación*; por el general O'Donnell contra *El Orden* y *La Soberanía Nacional*; por D. Alejandro Mon contra *La Iberia*; y muy recientemente por el general Narvaez con motivo de la carta de Loja, todos los periódicos han publicado las sentencias que han recaído en el tribunal de primera instancia, y *La Epoca* se ha señalado, siendo casi siempre la primera en publicar estos fallos.

¿Hay, pues, razón ni motivo, para dirigirnos la mas leve censura, porque nosotros hayamos imitado en esta ocasión su ejemplo?

¿Hay razón para decir que hemos cometido una indiscreción, cuando esta indiscreción, si lo fuera, la han cometido constantemente nuestros colegas?

¿O si hubieran sido absueltos en lugar de haber sido condenados? Entonces si que no hubiera sido indiscreto el publicar a son de clarín la absolución.

Nos importa mucho demostrar la circunspección con que hemos procedido en materia tan delicada, y las razones que alegamos nos parecen irrefutables para acreditar nuestro derecho, nuestra imparcialidad y nuestra prudencia.

Por lo demás, *El Diario Español* entona una especie de triunfo porque su artículo no ha sido condenado nada mas que como injurioso. Tiene razón *El Diario Español*: a él mismo le debe parecer mentira, y no extrañamos que se goce en un triunfo que nadie le envidiará seguramente.

La disculpa que da *El Diario Español* para no haber intentado nada menos que cuatro acciones de injuria y calumnia, contra no sabemos cuántas personas, esta razón es ridicula, por no decir otra cosa.

Las ocupaciones del defensor de *El Diario Español* son la excusa que alega este periódico para haber dejado pasar un año sin llevar adelante las querellas que anunció; pero *El Diario Español* debe tener entendido que no necesitaba ni aun de su defensor para citar a juicio de conciliación al señor Collantes; no le hacia falta mas que un *hombre bueno*; y despues de un año, ni aun con esta formalidad ha cumplido *El Diario Español*.

En suma, *La Epoca* y *El Diario Español* han sido condenados en primera instancia; el uno por calumnia y el otro por injuria inferidas al señor Esteban Collantes; y esto prueba mas que nada la injusticia y la personalidad con que han procedido los referidos periódicos, sin que nosotros nos alegremos, como gratuitamente dice *El Diario*, de la desgracia de nuestros dos colegas.

J. Muro.

Tampoco fué ayer muy importante la sesión del Congreso.

A primera hora se dió cuenta de una proposi-

ción para que la línea férrea de Valladolid a Burgos pase por León. El Congreso la tomó en consideración.

Se presentaron asimismo algunas enmiendas al proyecto de autorización para plantear los presupuestos.

El señor Cardenal, invocando el derecho que le concedía el reglamento, obtuvo la palabra para manifestar que habiendo sido aludido por el señor Reina en la sesión anterior, se hallaba dispuesto a sostener lo que habia dicho en el salón de conferencias con relacion al señor Escobar.

El presidente señor Bravo Murillo se opuso a que el señor Cardenal siguiese ocupándose en este asunto que se habia dado por terminado el día anterior, y en manera alguna convenia se volviese a tratar.

Tampoco al señor Escobar le fué permitido renovar la cuestión a la verdad bastante enojosa para que no disculpemos en esta ocasión el rigor del señor presidente de la cámara.

Aprobados en seguida los dictámenes de la comisión de actas, relativos a los señores Miranda y Auset, que juraron y tomaron asiento, se entró en la discusión del proyecto de ley relativo al aumento de la subvención concedida al ferrocarril que ha de atravesar nuestras provincias de Estremadura para enlazar con el del vecino reino.

El señor Salazar combatió el proyecto con el lucido modo de argüir que tiene S. S. y con la elevación a que sabe llevar las cuestiones. No negó S. S. la conveniencia de estrechar los lazos que unen a España y Portugal; no negó tampoco que para ello sea el medio mas eficaz el de facilitar entre ambos pueblos las comunicaciones que en concepto del señor Salazar son hoy casi completamente nulas; pero si negaba el orador que mereciese la línea de Estremadura el privilegio que para ello se pedia. El ferrocarril de Vigo a Oporto parecia al señor Salazar tan importante como el de Estremadura.

El señor ministro de Fomento negó que las comunicaciones entre España y Portugal estuviesen tan abandonadas como el señor Salazar habia dicho, y recordó que por medio de la línea eléctrica telegráfica se encuentra Madrid en comunicación casi instantánea con Lisboa y las poblaciones mas importantes del vecino reino.

El señor Borrego demostró con buenos datos la necesidad de aumentar la subvención del ferrocarril de Estremadura, si no se quiere que tan importante línea, debiendo ser una de las primeras que se construyan en nuestro país, sea la última.

El señor Elduayen combatió también el proyecto recordando entre otras cosas que, respecto al ferrocarril de que se trataba, el gobierno no habia dado cumplimiento a la ley. El ferrocarril de Estremadura no ha sido sacado a pública subasta y esta circunstancia hacia, en concepto del señor Elduayen, injustificable la subvención que se solicitaba.

El señor Balmaseda, celoso y entendido diputado, defendió, a nombre de la comisión, el dictamen haciéndose cargo del triste estado en que se encuentra la provincia de Badajoz para hacer sacrificios de ninguna especie con objeto de subvencionar el ferrocarril como lo ha hecho la provincia de Guipúzcoa y trata de hacer la de Alaya. El señor Balmaseda recordó que el conde de Morny abandonó la empresa del camino de Estremadura, convencido de que con la subvención que se le señalaba era imposible construirle sin grandes pérdidas.

El señor ministro de Fomento declaró que si el gobierno no se oponia a la subvención, era porque tenia presente que en la anterior legislatura se votó otro aumento en favor del ferrocarril de Andalucía.

El señor Esteban Collantes se opuso, como los señores Salazar y Elduayen, a la subvención que consideraba una infracción de la ley de ferrocarriles.

El señor Yañez Rivadeneira se declaró también contra el proyecto, negando que el conde de Morny hubiese abandonado la empresa porque, creyese exigua la subvención señalada por la ley.

Por último, y apesar de la energía con que se le combatió, el proyecto se aprobó por una gran mayoría, y se levantó en seguida la sesión por falta de otros asuntos que tratar.

J. Salgado.

Despues de haber sido *El Clamor* el que sacó a plaza lo de los diplomas de consecuencia política, materia de la cual no podemos recibir lecciones por parte del diario vicalvaro-progresista, se sulfura este con nosotros porque le hemos devuelto el ataque. Quiere tambien que le concedamos que el partido progresista representa genuinamente el sistema monárquico-constitucional. Así lo haríamos si la historia de su dominación no nos saliera al encuentro para decirnos que el progresismo ha vivido casi siempre en pugna con la monarquía, cuyas prerogativas ha tratado de cercenar, y en guerra con el principio de autoridad, que ha quedado en sus manos harto desprestigiado, cuando no escarnecido. —Lo cierto es que el partido progresista, monárqui-

co-constitucional en teoría, no ha acertado nunca a crear una situación verdaderamente monárquico-constitucional.

Leemos en la *Correspondencia autógrafo*: «El Occidente dice que la cuestión de disolución de Cortes ha vuelto a agitarse estos días, y nosotros aseguramos que mientras el actual gabinete se halle al frente de los negocios, semejante noticia carece de todo fundamento.»

Lo mismo creemos, y así lo hemos consignado nosotros; pero no ignorar nuestro colega autógrafo que los rumores de disolución de Cortes han ido acompañados de las noticias de crisis y cambio de gabinete que, con intenciones hechas conocidas, han hecho circular ciertas gentes nada afectas a la actual situación.

Ayer se ha recibido en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«Paris 1.º de marzo. — El *Moniteur* autoriza por medio de un decreto imperial a los generales Changarnier y Bédou para volver a Francia.»

Parece que de un momento a otro recaerá la superior aprobación para establecer en España un número respetable de cajas de descuento.

Anuncia uno de nuestros colegas, que ya está concedido el permiso para que por cuenta del Estado, y en la imprenta nacional, se haga una edición de las poesías del malogrado y distinguido literato don Francisco Cea, cuya muerte lloran todavía sus amigos y admiradores.

El señor ministro de Hacienda se encuentra ligeramente atacado de un catarro que le ha obligado ayer a guardar cama.

Varias son las enmiendas que se decían iban a presentarse al proyecto de autorización; pero la Hoja cree, que las que únicamente se presentarán, serán dos enmiendas una a que el aumento de los 50 millones en la contribución territorial no se lleve a efecto hasta que se aprueben los presupuestos de 1858, y otra a que se agermane cobrando los impuestos como en 1847, hasta que los del año actual queden aprobados.

Cerca de sesenta mil duros parece que debemos gastarse en la restauración del magnífico convento de San Francisco el Grande de esta corte. Los fondos para dicha obra proceden de los que tienen su poder la comisaría de los Santos Lugares de Jerusalén, vacante desde que hizo dimisión de ella el señor Rascon. Mas de año y medio hace que la desempeña interinamente el secretario contador de dicha dependencia, y como este empleado es una especie de interventor o fiscal del comisario, parece que no debían reunirse en un mismo funcionario ambos cargos, por mas que el que los sirve sea, como lo es, honrado y próbo.

Nadie ha negado nunca al difunto señor Colfangar ambas cualidades; y sin embargo, durante el tiempo que desempeñó la comisaría, tuvo el grave pesar de que se matarían algunos millones de reales por una persona que abusó de tan virtuosa celosidad.

Con las siguientes oportunas líneas encabezaba la *España* nuestro artículo del domingo que traslada íntegro a sus columnas:

«Cualquiera que con mediana atención haya leído los artículos publicados en estos últimos días por *El Diario Español* acerca de las regías prerogativas, y haya fijado su consideración en el lenguaje apasionado que emplea nuestro colega, se habrá figurado, sin duda, que estamos en uno de esos períodos en que la adquisición del poder se disputa con el pugilato. La apreciación no es del todo infundada; la fracción que no hace mucho tuvo la desgracia de sufrir la reprobación del Parlamento, está haciendo toda clase de esfuerzos para vengar su derrota. Hay hombres para quienes el ejercicio del poder es una segunda vida, y si llega a faltárselos, se irritan, se desesperan y se valen de todos medios para salir a la luz pública, recomponiendo la posición perdida. Sobre los que ahora andan en juego, harto se habla en los círculos políticos; pero no hay para qué servir a estos de conducto. Lo único que podemos asegurar es que la nación está pasando por circunstancias que no serían ciertamente difíciles si todos se resignaran sinceramente y en todas las circunstancias ante el libre ejercicio de las prerogativas reales.»

El mismo periódico dice, contestando al sueldo de la *Epoca*, de que nos hicimos cargo ayer:

«Sin que sea nuestro ánimo mezclarlos directa ni indirectamente en el negocio judicial que pende entre el señor Esteban Collantes y la *Epoca*, nos vemos, sin embargo, en la necesidad de protestar contra la cita que este periódico hace del nuestro en un párrafo de su número de ayer. De lo que dijo la *Epoca* con respecto al señor Esteban Collantes no nos acordamos; pero si y muy mucho de lo que con igual motivo manifestó la *Epoca*; y aunque hoy lo volveríamos a imprimir, estaríamos seguros de que nadie vería en ello mas que un juicio, emitido sin pasión ni violencia.»

En cuanto al alzamiento de 1854, no creemos que la *Epoca* nos cuente en el número de defensores más o menos enérgicos, porque sabido es que ni aun en los días en que estaban levantadas las barricadas tuvieron la debilidad de admitir, ni de contemporizar con el ejército imperial.

Después de copiar la *Crónica* varios párrafos de nuestro artículo del domingo, dice lo siguiente:

«No vamos a discutir sobre los méritos que tengan para ocupar esos puestos algunos empleados de la dirección de Ultramar (cuya inferioridad, sin embargo, la llamamos de juego) respecto de nuestras provincias ultramarinas, adonde, ha ido algunos que no sabían escribir; pero sobre lo que nuestro colega nos permitiera dudar, es que en aquella alta dependencia haya in-

dividuos que no estén conformes con la política de ministerio, pues que, en tal caso, no conservarían sus puestos, contra su conciencia. Seguramente los empleados a que nuestro colega se refiere, o están reducidos al desempeño de su cargo, olvidados completamente de la política, o piensan en un todo conformes con la marcha del gobierno. Cual de las dos cosas sea, lo ignoramos; pero puede creer *El Occidente* que no habrían hecho renuncia de sus destinos, a no ser así, y que habrían de conservarse en ellos condenando al propio tiempo la conducta del gobierno a quien sirven, y apoyando las tendencias y los empeños personales de algunos individuos de la oposición?»

Pues ahí verá nuestro apreciable colega. Increíble parece ciertamente que pasen tales cosas; pero las cosas pasan tal cual las hemos referido.

He aquí cómo rectifica la *Correspondencia* una noticia que nosotros hemos copiado tomándola de otro periódico:

«Varios periódicos han copiado un sueldo cuya procedencia se ignora, y que por lo inexacto merece rectificación. Se dice en él, que no se ha publicado catálogo de la oposición, y que por contestaciones pendientes entre el ministerio de Hacienda y el de Fomento, ni han venido, las medallas para los premios, ni vendrán, por lo pronto. Esos mismos periódicos han anunciado, bajo un pie, que el catálogo se vendía a 24 reales en la imprenta nacional, y hace mes y medio que las medallas de oro, plata y cobre, encargadas hasta ahora, se hallan en la depositaria del ministerio de Fomento, sin que haya mediado absolutamente contestación ni polémica alguna. La relación de premios sabemos que está a la aprobación de S. M., que se publicará en la presente semana, y que, obtenida la sanción real, se hará el pedido de las medallas que fallen, en cuya adquisición y remesa no se empleará mas tiempo que el de quince o veinte días.»

He aquí el partido progresista juzgado por *La Discusión*:

«Jamás habríamos creído que abrigase pretensiones tan insensatas el partido progresista. El partido progresista representante de la idea de progreso en todas sus evoluciones presentes y futuras, ¿qué en sus abstradas leyes de imprenta cierra el paso a todas las ideas nuevas, y en la oposición como en el poder se enfrenca contra todo partido avanzado que no quiere marchar al compás de sus mezquinos sentimientos? ¿El que en la revolución del 48, mientras los mas pequeños Estados de Europa proclamaban abiertamente los principios democráticos, espontáneamente y sin necesidad de ningún género, abjuraba algunos de los que habían constituido su dogma y hacia a los partidos reaccionarios las mas vergonzosas concesiones? ¿El que dueño y árbitro de los destinos del país en 1851, no realizó siquiera una de las libertades que gozaban todas las naciones cultas y reclamaban imperiosamente los legisladores de la nación y de la ciencia? ¿El que no ha llegado ni a ponerse al nivel de las aspiraciones del pueblo, y hoy mismo hace alarde de haberlas contrarrestado y comprimido? ¿El partido sin nervio, sin voluntad, sin ciencia, que ha consentido en marchar a remolque de un jefe imbecil aun sabiendo que le llevaba al abismo, todo por no tener otro ídolo que entregar al culto de sus parciales, y creer, y creer fundadamente que eso le iba a salvarle de arrastrarse en su caída? ¿El, tan incapaz de seguir la marcha de las ideas que no llega a comprender la filiación de las nuestras y les da mil interpretaciones que le ponen en ridículo a los ojos de todos los partidos? ¿El, que se sorprende al oír hablar de la autonomía del individuo, cuando hace un siglo fue demostrado por Kant y hoy es el axioma común de las escuelas racionalistas? ¿El, que no ha concebido aun la verdadera noción del orden, y no se atreve a conservarlo, y cuando se propone conseguirlo, ha de recurrir a los medios de gobierno de sus adversarios los conservadores? ¿El, por fin, que entre todos los partidos de España es el de menor elevación intelectual, y el que menos está a la altura de los conocimientos de su siglo? Lástima mas que desprecio nos inspira un partido que a tan pobres dotes reúne tan inmoderadas pretensiones.»

Véanse ahora algunos trozos de *La Iberia*, en que se hace una viva pintura del partido democrático:

«El partido democrático o no es nada o es una fracción del gran partido progresista, fracción menos liberal que el partido y que en la historia del poder aspira solamente a ser una faz, a llenar acaso una página.»

Nuestro colega se lamenta de que le llamemos republicano, socialista e individualista; dice que la república es una forma, y la democracia es un principio, pero ó la democracia es una forma, convenido, pero ó la democracia solo representa esta forma, ó es el partido progresista mismo; y si lo es, ¿por qué se llama democracia y no partido progresista? ¿Por qué quiere la democracia ser partido cuando apenas puede considerarse como fracción importante? Prescindamos de la democracia si aun puede decirnos que llevamos mal camino, pues solo aspira a ser nuestro continuador.

Estárase *La Discusión* de que la asemejen a lo será la par socialista e individualista, porque estas dos palabras son antitéticas; ¿y qué culpa tenemos nosotros de que sean antitéticas las ideas de *La Discusión*? Nos ha asegurado que sus principios son los mismos que defendió *La Soberanía Nacional*, y aquel periódico era socialista; sentimos no tener a la mano la colección para demostrarlo, y la misma *Discusión*, sobre todo al tratar algunas cuestiones económicas, ha pecado en socialista. Si mal no recordamos, la misma resolución que dio a la cuestión obrera, era el sistema de Prothman. Luego nos asegura que funda su sistema en la autonomía del individuo, que no quiere que se limiten las libertades de este; ¿qué podemos decir sino que es al par individualista y socialista? El mal no está en nosotros si esas ideas son antitéticas, sino en *La Discusión* que las sostiene a la par.

La polémica entre democratas y progresistas, cuya terminación nos había anunciado *La Iberia*, ha vuelto a encenderse y se lleva trazas de no acabar tan pronto.

El dictamen de autorización para plantear los presupuestos, leído anteayer a las Cortes, dice así:

«La comisión encargada de dar su dictamen acerca de la autorización que pide a las Cortes el gobierno de S. M. para cobrar y distribuir los presupuestos de 1858 con todas las reformas y modificaciones que se ella-

bien en el proyecto de ley de 12 de febrero del año corriente, tiene la honra de hacer presente al Congreso que ha examinado con la madurez que de suyo exige materia tan grave; que ha oído al gobierno de S. M. y al señor ministro de Hacienda una y otra vez hasta formar su juicio; que el dictamen que han hecho todos los individuos, del proyecto de ley en cuestión, y de los datos que el señor ministro de Hacienda les ha manifestado sobre tan importante asunto, ha resultado el favorable asentimiento a cuanto se propone en el proyecto de autorización.

El aumento de 50 millones sobre la propiedad territorial será siempre sensible, y será por tanto poco toda la atención que el gobierno dedique para que el repartimiento general pese con la posible igualdad sobre las provincias; el provincial sobre los pueblos, y el de estos sobre los contribuyentes. Con el tiempo, sin embargo, podrán corregirse estas desproporciones a medida que se vaya mejorando la estadística, y que el malentendido interés individual llegue a convencerse de que es inútil el medio que escoge para salvar parte de su fortuna al ocultarla, causando así perjuicios de mucha consideración a los contribuyentes de buena fé. Pero por de pronto este nuevo gravamen no será tan penoso, si como se estima en el decreto de 12 de febrero, y como ha ofrecido el señor ministro de Hacienda, no excede del 14 por 100, tipo ya conocido y fijado en los presupuestos del año de 1855 y en el circular de 15 de diciembre de 1857.

Podría ser mas grave lo relativo a los bienes pertenecientes al sequestro, de don Carlos y a corporaciones civiles, vendidos según las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, y cuyos remates quedaron pendientes de aprobación por el real decreto de 14 de octubre de 1855. Y dice la comisión que esto es mas grave por serlo en suma grado todas las disposiciones que con la propiedad y sus derechos tienen relación; pero oídas las razones del gobierno, y muy particularmente las del señor ministro de Hacienda, la comisión aprueba la medida propuesta, teniendo en cuenta mas que nada, que la que pide es llevar a efecto las consecuencias de un contrato que puede considerarse perfecto.

Claman por las obras públicas las clases todas del Estado, y esta apremiante necesidad de nuestro estado social, importando cada año crecidas sumas, no puede llevarse a cabo sin acudir al crédito, como en ocasiones anteriores se ha verificado; convencida la comisión de esto, no vacila en aprobar todo lo contenido en los artículos 6.º y 7.º del citado decreto.

De justicia era que de una vez se fijara la suerte de las corporaciones civiles que con razón pedían, fundadas con los eternos principios de la moral y de la justicia, y la indemnización debida por sus despojos; a la cual para ser ajustada a los principios constitucionales, debiera haber sido, previo lo que propone el gobierno de S. M., y aprueba la comisión, creyendo sus individuos ser una medida ajustada completamente a la equidad, salva todos los inconvenientes de anteriores sistemas, no pagando el Erario mas de lo que debe pagar, pero respetando al propio tiempo los derechos y mirando como es natural por los bienes de los pueblos, tan sagrados al entender de la comisión, como los de los particulares.

Todas estas observaciones, la muy atendida de estar presentados los presupuestos, y además examinándose por una comisión del Congreso, y la fundada esperanza que abriga la comisión de que serán discutidos, pues tal es la intención expresada una y otra vez en el seno de la comisión por el gobierno, la llevan naturalmente a aprobar la autorización pedida, por la cual tiene la honra de presentar al Congreso el siguiente PROYECTO DE LEY.

Artículo único. — Se autoriza al gobierno para poner en ejecución los presupuestos generales del Estado correspondientes al año actual, en la forma en que los ha presentado a las Cortes, sin perjuicio de las alteraciones que en ellos se hicieren al examinarlos y discutirlos.

Palacio del Congreso 1.º de marzo de 1858. — Antonio Benavides, presidente. — El conde de San Juan, — Andrés Lasso de la Vega, — Jacinto Balmaseda, — José Aterny, — Ramón Giron, — Martín Belda, secretario.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 23 de febrero. — Diferida, 25 3/4.

Interior, 37 3/8.

Amsterdam 23 de febrero. — Diferida, 25 1/8.

Interior, 43 1/2.

Interior, 37 13/16.

Frankfort 23 de febrero. — Diferida, 25 3/4.

Interior, 37 1/4.

Londres 23 de enero. — Consolidados, 96 5/8, 3/4.

Interior, 44.

Diferida, 26 1/4.

Certificados, 5 1/8.

Pasiva, 6 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su

augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido adoptar las resoluciones siguientes:

Jueces de primera instancia.

En 12 de febrero. Declarar cesante, con el sueldo, que por clasificación le correspondía, a D. Pedro Borja de la Bandera, juez de primera instancia del distrito de la Alameda en la ciudad de Málaga, que se halla procesado criminalmente por abusos en el ejercicio de su cargo, sin perjuicio de utilizar sus servicios si el resultado de la causa le fuere favorable.

Nombrar para el juzgado del referido distrito de la Alameda de Málaga a D. Vicente Giron, juez cesante de Alhaceta.

Trasladar, por convenio así al servicio, al juzgado de primera instancia de la Puebla de Sanabria, de entrada en la provincia de Zamora, a D. Lucas Muñoz y Díez, que sirve de Villalonga; a este juzgado, de igual clase, en la de Valladolid, a D. José Antonio de la Campa, que sirve de Entrambasaguas, accediendo a sus deseos; al de Entrambasaguas, de igual clase, en la de Santander, a D. Saturnino de Campo Vique, que sirve de Arnedo; a este juzgado, de igual clase, en

la de Logroño, a D. Ramon Octavio de Toledo, que sirve de Carballo, accediendo a sus deseos; a este juzgado, también de entrada, en la de la Coruña, a don Juan Cano Lalur, que sirve de Nules; a este juzgado, de igual clase, en la de Castellón, a D. José Gallana, electo para el de Sos, accediendo a sus deseos, y conservando la categoría que tiene de juez de ascenso; al de Sos, también de entrada, en la de Zaragoza, a D. José Naya, que sirve de Cervera del Rio Pisuerga; y a este juzgado, de igual clase, en la de Palencia, a D. Manuel Grijalva, que sirve de la Puebla de Sanabria, accediendo a sus deseos.

En 19 de febrero. Trasladar al juzgado de Torrente, de entrada, en la provincia de Valencia, a D. Juan María Zanon y Puig Samper, que sirve de Albocera, de igual clase en la de Castellón; y a este a don Juan Maicas, juez de Sort, accediendo también a sus deseos.

Nombrar para el juzgado de primera instancia de Sort, de entrada, en la de Lérida, a D. Francisco Seijo, juez cesante de Caldas de Reys.

Declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Tomás Terradas, juez de primera instancia de Liria, accediendo a su solicitud y en atención al mal estado de su salud, y sin perjuicio de ser colocado en la carrera cuando consiga su completo restablecimiento.

Nombrar para el juzgado de primera instancia de Liria, que es de entrada, en la provincia de Valencia, a D. Luis Testor, promotor fiscal de Moncada; y para el de Sos, de igual clase, en la de Zaragoza, vacante por fallecimiento de D. José Naya, electo para el mismo, a D. Pedro Bravo y Barcones, cesante del de Montañez.

Ministerio fiscal.

En 12 de febrero. Declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Félix María la Iglesia, promotor fiscal del distrito de la Alameda en la ciudad de Málaga, sin perjuicio de utilizar sus servicios en el caso de ser favorable el resultado de la causa que se le sigue.

Promover a esta promotoría fiscal, de término, a D. José Chiclana y Vilches, que sirve la de Casas de Ibañeta; promover igualmente a esta, de ascenso, en la provincia de Albacete, a D. Dionisio Rodríguez, que sirve la de Peñaranda de Bracamonte; nombrando para esta, de entrada, en la provincia de Salamanca, a don Telesforo Gomez, electo para la de Colmenar; y para esta, también de entrada en la de Málaga, a D. Domingo Martínez.

Trasladar a la promotoría fiscal de Villalonga, de entrada, en la provincia de Valladolid, a D. Luis Tellería y Zubillaga, que sirve la de Almadén, accediendo a sus deseos; y a esta, de igual clase, en la de Ciudad Real, a D. Domingo Salazar, que sirve la de Villalonga, por convenio así al mejor servicio.

En 19 de febrero. Promover a la plaza de teniente fiscal primero, vacante en la audiencia de Sevilla por salida a otro destino de D. Rafael Ramirez Arroyo, a D. Francisco de Vargas y Barcones, teniente fiscal segundo en el mismo tribunal; y a la de segundo y tercero a D. Emilio Adán y D. José de Cáceres y Muñoz, que sirven las de tercero y cuarto, y nombrar para esta última, que resulta vacante, a D. Alfonso Ojario, juez de primera instancia de Torrente.

Nombrar para la promotoría fiscal de Moncada, de entrada, en la provincia de Valencia, vacante por salida a otro destino de D. Luis Testor, a D. Domingo Salazar, electo para igual destino en Almadén; y para esta, también de entrada, en la provincia de Ciudad Real, a D. Cándido Fernandez de Guevara, cesante del mismo destino.

Para la promotoría fiscal de Salas de los Infantes, de entrada, en la provincia de Burgos, vacante por no presentación del electo D. Francisco Solano y Juárez, a D. Fermin Salas, cesante del mismo destino.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

FERRO-CARRIL DE GRANOLLERS A LA RIERA DE SANTA

Ilmo. señores: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de ministros y en uso de la autorización conferida al gobierno por la ley de 15 de julio de 1857, se ha dignado otorgar a la sociedad del ferro-carril de Barcelona a Granollers la concesión de la sección de camino de hierro comprendida entre Granollers y el punto fijado en la orilla izquierda de la Riera de Santa Coloma para su empalme con la prolongación hasta el mismo de las líneas de Barcelona a Mataró y Arenys de Mar, con sujeción al proyecto, tarifa de precios máximos, relación de material y pliego de condiciones particulares, aprobados para dicha sección por reales órdenes de 25 del corriente.

De real orden le comunico a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 26 de febrero de 1858. — Guendulain. — Señor director general de obras públicas.

LEY DE 16 DE JULIO DE 1857.

Artículo 1.º. Se autoriza al gobierno para conceder la prolongación de las líneas de ferro-carril de Barcelona a Granollers y de Barcelona a Arenys de Mar hasta el punto de empalme comprendido entre las dos empresas a las inmediaciones de Hostalrich, en la rambla de Santa Coloma de Farnés, y la continuación en una línea única y en un camino que partiendo de dicho punto de empalme, se dirija a Girona y Figueras, terminando en la frontera para enlazarse con la del Pirineo oriental del vecino imperio.

Esta concesión se hará con arreglo a los planos, tarifas, presupuestos y relaciones de material y demas que definitivamente aprobare el gobierno de S. M., y previos los requisitos prevenidos en la legislación vigente sobre ferro-carriles.

Art. 2.º La concesión será por 99 años y sin subvención de las provincias ni del Estado, pero con todas las franquicias, privilegios y exenciones que las disposiciones vigentes otorgan a las empresas de ferro-carriles para la construcción y explotación de los mismos.

Art. 3.º Las prolongaciones hasta el punto de empalme deberán estar terminadas a los dos años de publicada la concesión; a los tres el trozo hasta Girona, y el de esta ciudad a la frontera francesa dentro del plazo que al otorgarse la concesión se determine.

Los trabajos en las dos líneas hasta el empalme, y los del trayecto desde este punto a Girona, deberán empezarse simultáneamente a los dos meses de otorgada la concesión, salvo lo que se previene en el artículo 5.º para el caso especial allí marcado.

Art. 4.º Dicha concesión se adjudica desde ahora para cuando estén cumplidos los requisitos que previene el art. 1.º a las citadas empresas de Granollers y Arenys de Mar, a saber: a cada una de ellas la de su respectiva prolongación hasta el empalme, y a las dos mancomunadamente, y por iguales partes, la de la línea desde dicho empalme a la frontera de Francia.

Art. 5.º En el caso de que una de dichas empresas, antes o después de haber recibido la aprobación de los planos de la sección común, desde el empalme a Girona, y desde esta ciudad a la frontera de Francia, desistiere o dejare de hacer uso por sí misma de la concesión, se considerará transferido su derecho a la otra empresa, que desde luego quedará en tal caso única concesionaria de la totalidad de la línea desde la suya actual hasta la expresada frontera, sin perjuicio

de que la que hubiese desistido, tácita o expresamente, haga su prolongación hasta el empalme, pero sin derecho ya sobre la línea común, a cuya construcción no habrá concurrido.

Art. 6.º Las empresas concesionarias quedan obligadas de mancomún a satisfacer a D. Juan de Toda el importe de los planos y estudios costeados por esta, siempre que el mismo convenga en cederos, previa tasación por los delegados que designare el gobierno.

(Sigue el pliego de condiciones)

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de marzo

mayor de 1858, a las diez y media.

Abierta a las diez y media, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

El señor CARDENAL: Ruego al señor presidente que mande leer el art. 139 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Se leerá después del despacho.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

Se anunció que el señor Paez Jaramillo no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó una proposición de ley de los señores Esteban Collantes y otros autorizando al gobierno para subsanar un ferro-carril desde San Isidro de Dueñas pasando por León a la Coruña y Vigo, y tomada en consideración pasó a las secciones.

Pasaron a la comisión de actas los documentos relativos a la de Albacete, remitidos por el señor ministro de la Gobernación.

Se leyó una proposición suscrita por los señores Gutiérrez de la Vega, Castro y otros, declarando indenne de toda responsabilidad civil al señor don Bartolomé Hermida, antiguo director de la caja de depósitos, y tomada en consideración, pasó a las secciones.

Igual resolución recayó sobre otra proposición de los señores Campomanes, Ortega y otros, para que en el camino de Alicante a Almansa rijan las mismas tarifas que en el de Madrid a Almansa.

Pasaron a la comisión de autorización para plantear los presupuestos, una enmienda de los señores Illas y Vidal, Agell, Ocinellas y Permanyer, y una adición de los señores Agell, Villalobos, Clavé y otros.

Se leyó el art. 139 que autoriza al aludido en una sesión para usar de la palabra en la sesión siguiente.

El Sr. CARDENAL: Ayer he sido aludido en hechos que son propios míos, y cuya responsabilidad acepto. Mi amigo el señor Reina dijo ayer que la especie de que se trataba la había oído en el salón de conferencias. Al leer yo el *Extracto de la sesión* hoy, he creído que el señor Reina aludía a mí; y yo quiero sostener y sostengo en pleno parlamento, lo que he dicho en el salón de conferencias.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que basta lo que V. S. ha manifestado para llenar su objeto; y apelo al patriotismo de V. S. para que reconozca que una vez cumplido ese objeto no hay necesidad de provocar polémicas que podrían ser desagradables y quizá inconvenientes.

El señor CARDENAL: Yo apruebo la prudencia del señor presidente; pero se trata de una cuestión de honra.

El señor PRESIDENTE: Para V. S. no puede haber mas cuestión de honra, que decir que lo que ha dicho en el salón de conferencias, lo sostiene aquí. Por consiguiente, está terminado este asunto.

El señor CARDENAL: Conste que por deferencia al señor presidente renuncio la palabra.

El señor ESCOBAR: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No ha habido alusión a V. S. y no se la puede conceder.

El señor ESCOBAR: Yo sé lo que me cumple hacer. Deseo que conste que no rehuyo ningún género de especulaciones.

El señor CARDENAL: Y yo deseo que conste que las acepto.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se discutió se aprobaran las actas de Pravia y Valdemoro, y fueron admitidos los señores Miranda y Auset, que acto continuo juraron y tomaron asiento.

Aumento de subvención al ferro-carril de Alcazar de San Juan a la frontera de Portugal.

Se leyó el dictamen de la comisión, que dice así:

«Artículo 1.º El Estado auxiliará la construcción del ferro-carril que, partiendo de la estación de Alcazar de San Juan y pasando por Manzagares, Dajmiel, Almagro y Ciudad Real hasta Mérida, con una subvención en metálico de 360,000 rs. por kilómetro.

Art. 2.º El gobierno anunciará inmediatamente la subasta del trayecto, unidas y en una sola subasta la primera y segunda sección de esta línea, que comprén desde Alcazar de San Juan hasta Mérida, cuyos estudios están concluidos y aprobados.

Art. 3.º Si en la primera subasta no se presentan licitadores, el gobierno podrá anunciarla nuevamente por secciones, señalando a cada una de ellas la subvención que considere justa y conveniente dentro de los límites fijados en el art. 1.º

Art. 4.º Quedan subsistentes las leyes de 14 de junio de 1856 y 22 de julio de 1857, en cuanto no estén derogadas por la presente.»

El Sr. SALAZAR: He pedido la palabra sobre este dictamen, porque creo de tanta importancia la vía de Portugal, que no será perdido el tiempo que empleemos en recabar de la comisión algunas explicaciones acerca de la probabilidad de llevarla a cabo.

Sabido es el aislamiento en que nos hallamos respecto de la nación vecina; pero las cuestiones que antes nos separaron no existen ya, y en este siglo mas de una vez han estado juntas las fuerzas de ambos pueblos para defender su independencia y libertad.

En Lisboa y en Oporto; en Setubal y en Faro, es donde menos se ve el pabellón de nuestro país; y yo sobre este punto me lamentaré siempre de que cuestiones como la arancelaria estén tan olvidadas, porque los ministros, a consecuencia de las divisiones políticas pasan con la rapidez de meteoros atmosféricos, y apenas tienen tiempo de ocuparse de los negocios mas urgentes del dia. Séame también permitido preguntar al señor ministro de Fomento, cuyo celo a ilustración son tan notorios, cuál es el estado de una cuestión muy importante. Sabido es que en España hemos construido ferro-carriles con una anchura de vía distinta de la francesa; ¿cómo es de encontrar por eso dificultades en el punto de unión, ya con Francia, ya con Portugal?

Dire también que simplamente en el camino de que se trata debe hacerse, en mi concepto, el que ponga en comunicación a las provincias de Castilla con el

famoso puerto de Vigo, y á Badajoz con Sevilla, porque si alguna vez deben construirse varios caminos á un mismo tiempo, es en esta ocasión, en que de no hacerse así, pudieran perjudicarse algunas provincias de la monarquía.

El año pasado se creyó que la subvención acordada para el ferrocarril de Badajoz no bastaba para que hubiera compañías que solicitasen ese camino. Yo creo que con 240,000 rs. puede construirse desde Alcazar á Ciudad-Real; pero que nos vamos á encontrar muy pronto en el caso previsto por el art. 3.º. Ahora pregunto yo: ¿es bastante rica la provincia de Badajoz para que se interese por una de las secciones, siendo su coste tan crecido como los señores diputados saben lo será el del trozo de Ciudad-Real á Badajoz?

Yo bien conozco que Badajoz tiene mucho porvenir, pero puede suceder que el Estado emita ese papel, y si esa provincia no hace sacrificios también, serán estériles los del Estado. Creo que estamos en el caso de que se nos diga qué sacrificios trata de hacer Badajoz si los 360,000 rs. de subvención no fueran bastantes, á pesar de que reconocemos que las carnes, frigos y lanas de Estremadura son llevadas á provincias españolas muy dadas á esta clase de especulaciones, á fin de que no nos encontremos en el caso de haber emitido gran cantidad de acciones de ferrocarriles y que luego no se pueda hacer el camino.

Por estas ligeras observaciones se convencerá la comisión de la benevolencia con que la he tratado.

El señor ministro de FOMENTO: No entro en todas las cuestiones que ha suscitado al principio de su discurso el señor Salazar, porque como ha dicho S. S., no ha llegado el momento oportuno de tratarlas detenidamente. Dice el señor diputado si creo conveniente que haya igualdad de anchura en los ferrocarriles de España que empalmen con los extranjeros. Creo que esta cuestión es agena al debate, y por eso prescindiendo también de ella.

Creo S. S. que debe ser simultáneo el camino de Galicia con el de Estremadura. Si fuéramos á hacer simultáneamente todos los caminos concedidos, y que deben construirse, no tendríamos brazos suficientes para tanto.

En cuanto á nuestras relaciones con Portugal, si no tenemos ferrocarriles, tenemos hijos telegráficos, y en una hora podemos saber lo que pasa en Lisboa.

Respecto al ferrocarril de que se trata, la comisión y el gobierno han convenido en que por ahora lo que se construya sea el camino hasta Mérida. La tercera sección vendrá en tiempo oportuno. El gobierno, por lo demás, se ha reservado el derecho de anunciar la subasta por trozos, y consta en que para todos habrá licitadores.

El Sr. BORRERO: La comisión contesta al señor Salazar, mas bien por cortesía, que porque tenga necesidad de defender un dictamen que S. S. no ha estado.

Si la construcción de ferrocarriles en España fuese efecto de un plan general meditado, la línea de Portugal, si no la primera, no hubiera sido la última: no veo, pues, necesario ensanchar la importancia de esta línea. Natural era, pues, ocuparse de los medios de llevarla á cabo; y el aumento que se pide para esta línea es tan procedente, y está tan de acuerdo con los antecedentes sentados aquí en gran número en otras legislaturas, que no creo que el Congreso lo rechace. Todas las líneas importantes han tenido este aumento.

Pregunta el señor Salazar si las provincias de Estremadura están dispuestas á ayudar la construcción de ese camino. En efecto, esas provincias tienen la firme resolución de auxiliar con el producto de sus propios á la construcción del ferrocarril.

El señor ELDUAYEN: Siento tener que combatir un proyecto cuyo objeto es la construcción de un ferrocarril que ha de aumentar la prosperidad de una provincia de España; pero, señores, por mas que he examinado los antecedentes de esta línea, no he hallado una razón que justifique el aumento de la subvención. Sucede aquí lo que no ha sucedido en ninguna línea; tres proyectos de ley han sido necesarios para ella. Sin que hayan precedido estudios de las condiciones de ese camino, se han variado las condiciones de la subasta. La ley de 14 de julio de 1856 decía que el gobierno haría estudios. Pregunta: ¿están hechos? creo que sí. ¿Se conoce el resultado? creo que no. ¿Se ha cumplido con lo que dice esta ley? creo que no. Y he visto con sentimiento que el señor ministro de Fomento, que dijo al principio que presentaría condiciones para admitir el aumento, no ha presentado ninguna.

La subvención que se propone aquí no tiene ejemplo: no es la absoluta la que ejerce aquí influencia; es la relativa. En todos los caminos se da de subvención una tercera parte del presupuesto por kilómetro, y aquí se da un 65 por 100.

Yo creo que cuando el gobierno se había propuesto modificar este proyecto, había querido comparar la conveniencia de las diversas líneas del Tago y del Guadiana, y ver cuál pudiera tenerla mayor; pero he visto con dolor que esto no se ha hecho, y á causa de la extensión que se da á esta línea por el proyecto aprobado, vamos á dar un aumento de subvención de mas de 50,000,000.

Además, si porque se tema que no han de presentarse licitadores se ha de aumentar la subvención, ¿no vendrán las compañías de otras líneas que se han contentado con lo ofrecido al principio, pidiendo también el aumento? Vamos, pues, á sentar aquí un precedente funestísimo.

La unión de las dos primeras secciones del camino no tendrá por resultado sino hacer nula la subasta de la primera sección. Por consiguiente, tal como está redactado el proyecto, aseguro que en la primera subasta no habrá licitadores; y esto es claro; porque sabiendo todo el mundo que se ha de aumentar después la subvención, nadie se presentará al principio.

Y, señores, sépase que estas subvenciones ascienden ya á 1,470,000,000. ¿Y es posible aumentar esta cantidad con otros 50 para la línea de Badajoz?

Señores, toda vez que están hechos los estudios de esa línea, el gobierno es el que debe presentar el proyecto por sí: esto sería también lo mas conveniente.

El señor BALMASEDA: Muchos proyectos de ferrocarriles se han presentado aquí; y pocas veces han ocurrido cuestiones sobre la importancia de la subvención. Solo á Estremadura la ha tocado la desgracia de verse impugnada por un respetable individuo del cuerpo de ingenieros. Yo espero que el señor Elduayen no insistirá en su impugnación por una mezquina cuestión de intereses. El señor Salazar ha creído insuficiente la subvención, mientras la juzga excesiva el señor Elduayen; esto prueba que la comisión ha estado en lo justo. Nosotros, señores, hemos visto el año pasado á Estremadura presa de los horrores del hambre, y eso nos ha movido á proponer la construcción de ese camino que ha de darle la vida. Ese camino al principio ha de

ser muy poco productivo para la compañía que de él se encargue; y por lo mismo es necesario un grande aumento de subvención, porque hasta que no se haya desarrollado completamente ese camino, la línea tiene que estar en pérdida.

Por lo demás, no es culpa nuestra si no se han concluido los trabajos de la línea; antes esa ha sido motivo para que nos convenciéramos de que los 240,000 rs. no eran bastantes para su ejecución. El conde de Moray abandonó esta empresa precisamente porque no le tenía cuenta.

Si hay líneas que tienen esperanzas de productos inmediatos, podrán hacerse con menos subvención; pero en la de Badajoz, hay que dar la subvención según los capitales que se emplean.

En cuanto á la dirección de la vía, esa está determinada ya por una ley, y nosotros no hacemos mas que obviar las dificultades que se presentan para su ejecución.

La subdivisión en secciones daría lugar á que se presentaran muchos licitadores solo por conseguir primas. Por eso en varios casos no se apela á ese medio; y por eso es mas conveniente una sola subasta para toda la línea hasta Mérida.

No me detendré á probar la importancia de esa línea. En España hay cuatro líneas importantísimas: la del Norte, la del Mediterráneo, la del Mediodía y la de Portugal. Las dos primeras están en construcción; es, pues, llegada el caso de hacer la de Portugal.

Por último, diré que los pueblos de la provincia de Badajoz se han prestado á hacer la venta de sus propios para contribuir á la ejecución de ese camino, y si tan grandes utilidades promete la subvención como cree el señor Elduayen, vendrán tantos licitadores que harán rebajar el máximo.

Los señores ELDUAYEN y SALAZAR rectifican.

El señor ministro de FOMENTO: El discurso del señor Elduayen ha sido una serie de cargos al gobierno, á lo cual el gobierno no puede menos de contestar.

Yo fui el primero que puso aquí cortapisas á la concesión, que ofrecí campo á la discusión. Por qué, se dice, se ha concedido un aumento de subvención sin motivo? Señores, leamos la historia de nuestros ferrocarriles; apremiados á tratar un poco estos negocios; y no habrá las dificultades que los ejemplos de años pasados traen para los presentes.

Una comisión respetable tomó el camino de Estremadura por 12,000 duros por kilómetro. Después abandonó la empresa; y esta es por lo menos una indicación de que el negocio no era lucrativo para ella. Después los señores diputados proponen caminos. Si el gobierno se opone, desde luego se dice que el gobierno es una remora á los adelantos. Así cuando ceden los gobiernos es necesario mirarlos con alguna consideración. Yo, señores, hice mis observaciones en el seno de la comisión; tal vez serían las mismas que el señor Elduayen: su señoría está á la misma altura de datos que yo, porque yo tengo siempre abiertas las puertas de mi secretaría. Las observaciones de su señoría son justas; pero los gobiernos no pueden muchas veces, valerse del algebrá del señor Elduayen: hay otra clase de algebrá transcendental para los gobiernos. Si aquí se han hecho las mismas oposiciones por unanimidad para las obras del camino de Andalucía, ¿me había yo de oponer, torpemente á que se hicieran para la línea de Estremadura?

Creo haber dicho cuanto tenía que decir en este punto. Sin embargo, si algún señor diputado quisiera entrar en detalles, yo entraría también.

El señor BALMASEDA: Señores, todos los gobiernos han dado subvenciones crecidas á estas líneas, y por lo mismo creo que no deberíamos regatear en estas cuestiones que son de gastos reproducivos.

El señor ELDUAYEN: Nada mas lejos de mi ánimo que hacer cargo alguno al gobierno, y menos al señor ministro de Fomento. Este proyecto no ha nacido del gobierno; por consiguiente no podían dirigirse contra el gobierno mis observaciones.

Ha dicho su señoría que yo puedo tomar de la secretaría los datos que en ella hay. Los que yo he suministrado se encuentran en la Memoria del señor Montesino. Pero deseo saber si los diputados tenemos el derecho de tomar en las secretarías los datos generales necesarios.

En cuanto á la línea de Andalucía, el presupuesto es 1,090,000 por kilómetro. El de la de Badajoz es doble menor; luego se da doble subvención á Badajoz que á Andalucía. Esto no ha sido ataque al gobierno, porque el gobierno no ha presentado este proyecto.

El señor ministro de FOMENTO: Doy las gracias á su señoría por haber declarado que no me ha atacado; yo lo había comprendido así; y lo he vuelto á creer ahora cuando se me acusa de infracción de ley.

Dire además, que nunca me negaré á dar los datos que se me pidan; pues la secretaría, siempre por mi conducto, está abierta á los señores diputados.

Aquí está la ley de ferrocarriles; quiere el señor diputado señalarme dónde está presupuesto? (El señor Elduayen se acerca al señor ministro y examina el ejemplo de la ley que este le da). En la ley no está, señores; lo confiesa el señor diputado.

No tengo mas que decir.

El señor YANEZ RIVADENEIRA (don Manuel): Señores, después de la brillante impugnación del señor Elduayen, me encuentro con poco ánimo para entrar en esta cuestión.

No me opongo á la construcción de ese ferrocarril; yo le daré mi voto; pero se trata de un aumento de subvención que en mi opinión no está justificado.

Acaso hubiera pasado inadvertido para mí este proyecto, sin una circunstancia. Al defender su proposición el señor Balmaseda, dijo dos cosas que yo aprecio de diversa manera que su señoría. Es cierto que por la ley de 14 de junio de 1856 se hizo la concesión de ese camino al señor conde de Moray con la subvención de 240,000 rs.; y dice el señor Balmaseda: «El señor conde de Moray dejó el negocio porque no podía hacerse el camino por esa subvención.» Yo sé todo lo contrario: al hacerse la concesión se puso por condición que los trabajos de campo y gabinete, habían de estar concluidos en cuatro meses. Pasaron ocho y mas, y no lo estaban, y el gobierno no pudo cumplir la condición. El señor conde de Moray, que había depositado 4,000,000, reclamó entonces su devolución. Es natural que no quisiese tener en depósito una cantidad que no le producía interés. Así, queda sentado que no ha sido por haber estudiado el negocio por lo que se ha retirado, sino porque no se le cumplió la condición estipulada.

Otra de las razones que el señor Balmaseda ha expuesto, ha sido que los diputados de esa provincia, después de haber consultado con capitalistas e ingenieros, se habían convencido de que no podría hacerse con esa subvención. Señores, si esos capitalistas no

estaban interesados en esa línea, nada valía su opinión, y si estaban interesados, claro está que dirían que era corta para que se la aumentaran.

Quedan, pues, desvanecidos los dos argumentos en que se ha fundado ese aumento, que yo aplaudiría en caso de que lo hubiese traído el gobierno, porque hubiera venido con datos, pero que no puedo comprender ahora que no trae ninguno.

Veo, señores, aquí dos cosas á cual mas graves. Un gran aumento de subvención, y un deseo de que la subasta no se haga por trozos; una y otra sin motivo fundado, y que creo que están hasta fuera de la ley general de ferrocarriles, porque la subvención sube de la tercera parte del presupuesto. El presupuesto importa 240,000,000, y la subvención de 240,000 rs. por kilómetro, da un resultado de 104,000,000 y pico; si no es bastante esta subvención, vale mas que el gobierno regale el camino á la empresa que haya de hacerlo. Ahora se pretende que esta subvención se aumente en una tercera parte mas, resultando que se le dará á la empresa 156,000,000 de reales, y yo no puedo creer justo esto, porque con gaisar 84,000,000, se encontraría la empresa con un camino suyo.

Lo de mas importancia para mí es el modo de hacer la subasta. Conviene en que la línea tendrá algún trozo difícilísimo, pero la mayor parte es muy fácil.

Desco, pues, sabersi el señor ministro está dispuesto á mandar hacer la subasta por trozos, porque en este caso creo que habrá quien haga el camino pronto, al paso que si se hace de una vez, no habrá posterior ninguno por la subvención de 240,000 rs., porque todos esperarían la mayor de 360,000.

Fundado en estos datos, rogaria al Congreso se sirviese negar el aumento de subvención y acordar que la subasta se haga por trozos ó acciones.

El Sr. BORRERO: Señores, esta cuestión es muy sencilla, á pesar de los argumentos expuestos en contra. Si á la línea de Portugal se concederán las mismas condiciones que á otras líneas, ó no. Desde las cortes constituyentes acá, sin que haya habido estudio ni nada, se ha concedido á la línea de Zaragoza á Tudela una subvención mayor, y lo mismo á algunos trozos de la del Norte. Esas consideraciones, pues, estarían en su lugar, si se dijera: «En las concesiones de ferrocarriles se han seguido las prescripciones marcadas, y vamos á proponer que se anulen.» Pero dejando subsistir todas esas líneas, no se pueda negar el asentimiento al dictamen de la comisión.

Su señoría se ha referido á cálculos que no son oficiales, y que yo no puedo admitir, porque los creo inexactos, en cuanto que su señoría ha comprendido toda la línea, y la comisión no ha comprendido mas que hasta Mérida, siendo así que la distancia de Ciudad-Real á Mérida es mucho mayor que la de Sevillos á Ciudad-Real. En cuanto al otro punto, todos sabemos, señores, que estos trabajos no se hacen sino cuando entran en ellos grandes compañías, y por lo tanto que es mejor que no las hagan especuladores en pequeño.

Rectifican los señores Yanez y Borrero.

Pasando en seguida á la discusión por artículos, se aprobaron sin discusión los cuatro que componían el proyecto, y habiendo pedido que la votación del tercer fuera nominal, se verificó así, resultando aprobado por 105 votos.

Señores que dijeron sí:

Barzanallana (D. José).—Belda.—Goleaerrote (don Roman).—Fernandez de la Hoz.—Naciarino Bravo.—Coronado.—Balmaseda.—Marqués de la Encomienda.—Dorado.—Borrero.—Monzó Andrade.—Benavides (D. Trinidad).—Gaya.—Martinez de la Rosa.—Espínosa.—Flores.—Chacon.—Ferreira.—Alerany.—Salazar.—Pernanjer.—Gándara.—Ribó.—Zaragoza.—Estebar Collantes.—Rivas.—Camposamor.—Clavé.—Arelito.—Reina.—Herreros.—Gonzalez Brabo.—Pardo Montenegro.—Noedal (D. José).—Araguistain.—Jover.—Marqués de la Merced.—Bautista Muñoz.—Barber.—Cardenal.—Esponera.—Posada Herrera.—Casado.—Piñan.—Melgar.—Barona.—Enriquez.—Mena.—Osorio.—Salido.—Lopez Serrano.—Verdugo.—Gutierrez de la Vega.—Sanchez Mendoza.—Marqués de Fontellas.—Marqués de los Salados.—Moyano Sanchez.—Conde de Vistaflores.—Conde de Ezpeleta.—Vizconde de Revilla.—Araujo.—Parrá.—Moré.—Trüpla.—Pinzon.—Ortega.—Ochoa (D. Eugenio).—Luengo.—Fernandez Negrete.—Sanjurjo (D. Pedro).—Navia Osorio.—Ramirez Arellano.—Tenorio.—Iglesias y Barco.—Bernardo de Quirós.—Sanjurjo (don Manuel).—Salamanca.—Diez Canseco.—Arduan.—Castro.—Ferrer.—Vidal.—Uribe.—Estrada.—Marqués de San Carlos.—Martinez.—Marqués de la Roca.—Hurtado.—García Ochoa.—Inganiza.—Yanez Rivadeneira.—Fuentes de la Plaza.—Tejado.—Marqués de Ayerbe.—Marqués de Montevirgen.—Conde de San Juan.—Sostres.—Aguirre.—Ozores.—Cuenca.—Maceira.—Quintana.—Flores Calderon.—Aldama.—Señor presidente.—Total 105.

Se leyeron el dictamen de la comisión no declarando sujeto á reelección al señor Martinez de la Rosa, y los relativos á los señores Campo y Pidal sujetándolos á reelección, los cuales quedaron sobre la mesa.

Se leyeron tambien varias enmiendas al proyecto de autorización para el planteamiento de los presupuestos, y se anunció que pasarían á la comisión.

El señor AGELL: Anuncio al señor ministro de Hacienda una interpelación sobre la introducción de un cuantioso contrabando por Aragón á fines del mes pasado.

El señor PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: los dictámenes que han quedado sobre la mesa y el relativo á la autorización para plantear los presupuestos. Se levanta la sesión.

Eran los cinco y media.

CORREO ESTRANJERO.

El senado francés ha declarado por una mayoría de 135 votos contra 1 que no se opone á la promulgación del proyecto de ley relativo á las medidas de seguridad general.

El Monitor publica una relacion estensa de la toma de Canton. El 29 de diciembre, una parte del recinto fortificado de esta ciudad, fué ocupado por las tropas aliadas; los fuertes exteriores fueron abandonados por sus defensores, y se les voló. Ni siquiera un soldado tartaro chino permaneció en las fortificaciones del Oeste, y no se opuso séria resistencia en ningun punto. Poco mas de 5,000 europeos han tomado en algunas horas una ciudad que tiene mas de un millon de habitantes, y que estaba defendida por 7 ó 8,000 tartaros, y por 30 á 35,000 soldados chinos.

La pérdida de los aliados de unos 60 á 90 hombres entre muertos y heridos de los ingleses, 3 muertos y 19 heridos de los franceses. La ciudad ha padecido menos que lo que se podía esperar de un bombardeo que duró veintiseis horas sin interrupción, al que los chinos respondieron con algunos cañonazos que no hicieron daño á las cañoneras, á pesar de estar fundeadas á tiro de pistola de los muros, en que estaban apuntadas las enormes é infames piezas chinas, casi todas fijas, y que no permitian hacer fuego sobre el enemigo sino cuando el enemigo se colocaba delante de ellas.

Se dice que las tropas tártaras son las únicas que han tenido valor, y que sin embargo no le han demostrado para defender á Canton. Después de haber huido al campo, han vuelto á sus ocupaciones habituales, pero han borrado de sus pechos y de sus espaldas la palabra valientes, que es la que distingue á los que pertenecen al ejército. Las tropas aliadas dieron un paseo militar por toda la extensión del muro, sin que ni siquiera se disparara un tiro sobre ellas, á pesar de estar reunida una multitud inmensa cerca de ellos.

El 3 de enero entraron las columnas aliadas en la plaza, y se apoderaron del virey Yeh, del gobernador y del general tártaro. Los archivos y el dinero encontrado en el tesoro fueron trasladados al cuartel general.

El gobernador ha sido reinstalado en su mando, y se han establecido dos tribunales, uno compuesto de autoridades chinas, que no conocerán sido de los delitos cometidos entre los indígenas; otro de oficiales franceses é ingleses, que juzgará todos los delitos cometidos entre extranjeros y chinos, ó entre los extranjeros entre sí, pero que no obrará sino como juez de instrucción en los asuntos criminales, cuyo conocimiento pertenece á los consejos de guerra nombrados ad hoc por los jefes de la ciudad.

El general tártaro había sido puesto en libertad bajo palabra; sus soldados, casi todos padres de familia, y establecidos en la ciudad, podrán permanecer en ella, pero después de haber depuesto sus armas, y comprometiéndose á no reunirse jamás.

El virey, alto comisario imperial Yeh-Minchen, gobernador general de los dos gobiernos, segundo tutor del príncipe hereditario, gran ministro del palacio de Fi-Yen, presidente del consejo de guerra y baron hereditario de primera clase, es un hombre de unos cuarenta y seis años, cuya fisonomía lleva el sello de la maldad y del talento.

Cuando se le preguntó donde estaban los diez y ocho prisioneros ingleses que había cojido el año último, respondió que podían estar tranquilos, porque los había hecho enterrar convenientemente. Manifestó su deseo de que no se tocara á los archivos, porque no podría gobernar las dos provincias si no tenía todos los papeles á la mano, y se manifestó muy quejoso de que los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra no hubieran ido á visitarle á bordo; por último preguntó seriamente si se le iba á dar muerte. Por lo demás afecta una completa indiferencia sobre su suerte, pero parece bastante sensible á los miramientos que se le tienen con él.

Yeh fué cojido por la columna inglesa, así como los archivos y el tesoro. Se ha hecho inventario de todo lo cogido que será distribuido entre los aliados según su fuerza numérica.

El 9 de enero se confirió solemnemente al gobernador la administración de la provincia de Canton invadida por muchos puntos por los rebeldes. Tanto el gobernador como el general tártaro dieron seguridades de que harían cuanto de ellos dependiese para conservar la tranquilidad pública, y echaron sobre Yeh toda la responsabilidad de lo que había ocurrido.

La situación interior de Canton principiaba á mejorar. Una parte de la población que había emigrado iba volviendo. Muchos oficiales europeos han pasado por la ciudad sin ser inquietados.

El Monitor anuncia tambien que la ley presentada á la Cámara de diputados belgas sobre los medios de perseguir las ofensas cometidas contra los soberanos extranjeros, ha sido aprobado por mayoría de 50 votos contra 41.

El Corriere mercantile de Génova dice que han sido presos algunos refugiados en esta ciudad, y otros han recibido órden para salir del territorio. El gobierno no quiere dar hospitalidad á los refugiados que estaban en comunicación con Mazzini ó los mazzinianos. Parece que la causa de esto es, que el gobierno ha sabido que Mazzini ha renunciado á la idea de excitar nuevos desórdenes en Génova.

El mismo periódico añade que en casa del inglés Tomás Hodge han sido cogidas cartas que comprometen á muchas personas; sobre todo un libro de memorias en que escribía todo cuanto hacia y las personas con quienes hablaba.

El vapor Valtia ha llegado á Marsella con periódicos y cartas de la China que alcanzan á las fechas siguientes:

Calcuta 23 de enero, Bombay 25, Madrás 27, Pondichery 23 y Ceylan 29.

Las noticias de la insurrección son de poca importancia. Tomamos del Bengal Hukar, algunos detalles sobre la situación del Indostan.

«Las tropas inglesas, dice este periódico, han destruido la rebelión, y la tranquilidad comienza á restablecerse en todas partes. La mayor prueba que pueda darse de esta paz regularidad de las comunicaciones entre los diferentes puntos de nuestras posesiones. Nuestras cartas de Bombay y del N. O. llegan ahora en dia fijo, y esto es un sintoma seguro de que pronto se restablecerán la paz y la seguridad.»

El coronel Seston ha derrotado á los rebeldes en Mynpooria; ha dejado fuera de combate á 250 de ellos, y les ha cogido seis cañones.

Jung-Bahadur ha tomado á Goruckpore, ha matado á doscientos rebeldes y les ha cogido siete cañones. Nuestro brillante aliado ha ganado en esta batalla mucha popularidad, porque el ejército enemigo era muy superior al suyo. Se ha alcanzado la victoria sin haber perdido un solo inglés.

El capitán Wood ha provisto de víveres á Sumbulpore, con un escuadron de caballería irregular de Nagpore.

El capitán, uniéndose á la infantería, dió una batalla á los rebeldes al dia siguiente.

El general en jefe dió una batalla decisiva en el corazón mismo del reino de Ouda.

Se espera que habrá resistencia desesperada y grandes pérdidas para alcanzar el objeto que se propone.

Tambien ha llamado la atención en Londres el interrogatorio de Simon Bernard, celebrado el 23 de febrero. Le asistía Mr. Sleigh, su defensor. Mr. Bodkin representaba á la tesorería del Estado. Hé aquí el acta del interrogatorio:

«El primer testigo que se presentó fué Mr. Estier. Preguntó un señal y lo que ha servido de cubierta al paquete enviado á Mr. Outrequin. Estos objetos se han presentados de la corte imperial de París.

Señal Leopoldo Rava, inspector de la policía francesa; se ha hallado cerca de la Opera en la noche del aten-

tado; vi dos hombres heridos y uno muerto, y oi tres explosiones.

Mr. Outrequin. Yo soy agente comisionista en París y tengo negocios sobre seducias. Conociendo acusado en 1856, viéndolo por vez primera en el café de Tichbourne street. Hablaba de la fabricación de seducias, y mientras permanecí en Londres 10 dias, le vi cotidianamente. Regresé á París y he tenido con él alguna correspondencia sobre cuestion del tinte de las sedas. En mayo de 1857 volví á Londres y vi de nuevo al acusado en el café St. George, acompañado de un francés. Hablamos de un individuo que se llamaba Hodge y fué á visitarle. Resolvi después en París una carta á principios de diciembre, pero no conocí la letra. Estaba en correspondencia con el acusado.

Mr. Bodkin. ¿Creeis que la carta en cuestion sea suya?

El testigo. Todo me hace creer que era de la persona que la firmaba, pero no puedo asegurarlo.

Mr. Bodkin. ¿Quién es dió la carta?

Mr. Sleigh. Mr. Tomás Allsop.

Mr. Sleigh. Pido que se me enseñe la carta antes de que sea leída.

Después de haber leído Mr. Sleigh la carta, se opone á que sea leída públicamente; pues no hay pruebas de quien sea escrita.

Mr. Bodkin. Declaro que la carta será leída.

Mr. Sleigh. Pido interrogar yo mismo al testigo antes de su lectura.

Mr. Bodkin. Teneis este derecho.

Mr. Sleigh. ¡Muy bien!—Al testigo: ¿Habeis visto escribir alguna vez á la persona que ha escrito esta carta?

El testigo. La he visto escribir al pie de esta carta, pero no puedo decir positivamente si su letra es suya; no puedo decir si él la ha escrito.

La carta es leída. Es de Bernard, anunciando que el portador (Allsop) es uno de sus amigos que pasa á París, y rogándole procure complacerle.

Mr. Bodkin (al testigo). ¿Habeis ido hace poco á la prisión francesa á ver á un individuo que se llama Allsop?

El testigo. Ha visto á una persona que he conocido por Allsop.

Mr. Bodkin. Este individuo ha sido detenido con el nombre de Orsini.

Mr. Sleigh. Me opongo á lo que se conteste en esta cuestion.

Contestando á otras preguntas, el testigo declara que el agente de policía que le acompañó era Mr. Estier.

Mr. Estier. Yo he acompañado al testigo á la prisión francesa y lo he enseñado á Orsini.

El testigo declara haber recibido otra carta, no acordándose de la fecha, y la crea escrita por el mismo que escribió la anterior, pero son parecidas.

Es leída la carta, que se ocupa del envío de unos manifiestos revueltos á París. Es la vez primera, dice el testigo, que oigo hablar de pistolas. Preséntase al testigo otra carta, fecha en Londres, y crea reconocer la misma letra.

Es una carta de Bernard dando gracias por las pistolas, que dice será género que tendrá despacho en París, y da gracias por las atenciones que ha obtenido de Allsop.

Otra carta anuncia que dos pistolas fueron enviadas como muestra.

El testigo. Después de recibir la carta me llegó un paquete. Examiné bien: contenía dos pistolas y los útiles necesarios. La persona que conozco por Allsop vino á verme en la vispera, y me habló de ellos.

Mr. Bodkin. ¿Qué dió?

El testigo. Los examiné y dió venia á saber si las había recibido. No puse atención en sus palabras, y al dia siguiente Allsop volvió, llevándose una caja con una pistola. El domingo antes del atentado me encontraba en casa. Vino á verme y le acompañé á una fonda de París, el hotel de Francia, calle de Montmartre. No entré.

Mr. Bodkin. ¿Ha hablado Allsop de otra persona, amiga suya, que deseaba adquirir una pistola?

El testigo. Allsop dijo que me de sus amigos lo haría una. Me parece se llamaba Pierri. Dejé á Allsop en la puerta de la fonda y me volví á casa. Vi después á Pierri, pero estaba oscuro y no pude verle bien. Fué en casa de Allsop, calle de Monthabor, pero no recuerdo el dia. Durante el domingo observé que se habían llevado la pistola. Allsop me pagó los portes, que fueron 25 francos y 25 céntimos.

Mr. King reconoce el timbre de la compañía South Eastern encima de la cubierta del paquete.

Interrogado por Mr. Sleigh, el testigo Mr. King declara haber tratado con franceses en su despacho, sin haber tenido otra conversacion con el acusado que la que se ha hablado. Si yo le había aquel dia, dice, es porque me hacian tantas preguntas que creí regresaba á Francia.

Contestando á Mr. Sleigh, dice el testigo: Yo no recuerdo que la espresion, «yo entraré en Francia cuando el emperador venga á Inglaterra», sea comun entre los franceses, jamás he oido decir semejantes palabras.

El testigo entrega en este momento un papel á una persona para que se entregue al testigo Outrequin, pero Mr. Dirkin le exige y lo da al magistrado. Este papel es entregado á Mr. Sleigh, que dice ignora el testigo las fórmulas de los tribunales ingleses.

Mad Outrequin, dice: Yo soy la esposa del testigo Outrequin. Conozco una persona llamada Allsop, á quien vi por la primera vez en mi casa en diciembre de 1857. He visto tambien á un inglés llamado Hodge, que venia con el anterior. Allsop venia continuamente, y me acuerdo de haber visto abrir un paquete de pistolas.

Estaban en una cubierta como esta y contenía dos cajas de pistolas. (Repite lo dicho antes).

Allsop nada dijo, pero se le enseñaron las pistolas, y se hablaba de ellas cuando llegó. Dijo que un amigo suyo alemán debía comprar unas y no le oi

CRONICA DE PROVINCIAS

—Parece que en la tarde del último domingo fué robado el dueño de un molino que se halla junto a la carretera de Reus, hallándose afortunadamente la víctima con la existencia de ocho onzas, que apagaron la codicia de los ladrones, y que por ello tal vez dejaron de pasar a efectuar otro delito mayor. Sabido el hecho, y esparciéndose en la comarca, se levantó instantáneamente un somaten, lográndose aprehender a dos criminales, que fueron puestos inmediatamente a disposición de la autoridad, y que se dice hallarse confesos y convictos.

—El nuevo gobernador civil de Sevilla, señor Torres Valderama, en una repentina visita que ha hecho al presidio de aquella capital, después de una prolija investigación de cuanto ocurría en el establecimiento, concluyó por llevarse a la cárcel, donde continúa incomunicado, al ayudante don José Seutó.

—Parece que ya se hallan satisfactoriamente arregladas las diferencias que surgieron entre el ayuntamiento de Córdoba y la empresa del ferrocarril acerca de las indemnizaciones a que daba lugar la estación en el paseo de agricultura. La comodidad del público y el ornato de aquel pintoresco paraje ganan mucho, según aseguran, con las compensaciones de terrenos, que ya parece se han convenido o se hallan próximas a convenirse.

—Hace pocos días que una señora bastante conocida y bien relacionada, se arrojó por un balcón en el Puerto de Santa María, muriendo de resultas de la caída. Parece que no tenía muy cabal su juicio, y por consiguiente, el suicidio no fue más que un acto de demencia.

—Acogiéndose al último decreto de amnistía, ha llegado a Bilbao el cura de Fruniz, guerrillero que fué del 20 al 23 y comandante del tercer batallón carlista de Vizcaya en la última guerra civil.

El comandante Ibarzabal no entró en el convenio, y se opuso a él. Pocos días después de haberse celebrado, él y otro jefe estuvieron presos en el almacén de lanas, hasta que les enviaron a Castro. Desde allí parece que pudo ganar el suelo extranjero, en el que con una constancia poco común se ha mantenido hasta acogerse al último indulto, después de haber visto pasar el Pirineo a casi todos los jefes que defendieron su misma casa y prestado juramento de fidelidad a la reina doña Isabel II.

El señor Ibarzabal, antes de regresar a su país natal, ha sido repuesto por el señor obispo de Calahorra en su parroquia de Fruniz.

—Ayer, a la hora de costumbre, fallaban en Madrid todos los correos, excepto los de la Mala y Valencia. Esto prueba el mal estado en que beben hallarse los caminos a consecuencia de las lluvias que son generales en todas las provincias.

—Se han refundido en una sola empresa de los ferrocarriles de Tarragona a Reus, y el de esta ciudad a Montblanch.

También está muy adelantada la fusión de los fer-

ro-carriles de Barcelona a Granollers y de Barcelona a Zaragoza.

—Ha llegado a Castellón y tomado posesión de su destino el nuevo administrador de correos de aquella capital D. Rafael Noguera. También ha llegado el nuevo tesorero de hacienda pública D. José Nebot.

—Ha dejado de publicarse la «Revista de legislación, jurisprudencia, administración y notariado», que bajo el título de la Ley, veía la luz pública en Sevilla.

—Don Carlos Manuel Calderón, diputado por Granada, ha puesto a disposición de aquel ayuntamiento la suma de 14,000 rs. con destino a la mejora de caminos vecinales.

—El 21 de la noche corrían por la calle de San Gregorio en Sevilla dos individuos, armados las diestras de navajas descomunales, y preocupados por el fantástico pensamiento de desahogarse en amable reciprocidad el forro de las camisas. Uno de ellos había perdido en lid sombrero y capa, y continuando por este estilo, habría concluido la batalla en el grado más interesante de la verdad. Los serenos tuvieron la feliz ocurrencia de intervenir en tan importantes debates, llevando su importuna intervención hasta conducir a los mantenedores del torneo a la prosaica casilla, poniéndolos a disposición de la autoridad correspondiente.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Publicación.—Acaba de salir a luz la quinta y sexta entrega de la obra de los señores don Santiago Infante de Palacio y don Federico Utrera y Cadenas, titulada «Tres años en los Estados Unidos».

Muchos son los elogios que toda la prensa madrileña ha tributado ya a esta obra, a pesar de no hallarse ni en la mitad, y mucho nos alegramos de ello por la justicia de esos elogios que tanto merecen los jóvenes traductores.

Nosotros unimos nuestra voz también a la de los colegas que nos han precedido, y comprendemos el interés con que el público recompensa el mérito de la obra, acrecentando día por día el número de suscripciones que solo en Madrid asciende a mil y quinientas, según nos han asegurado personas que nos merecen bastante crédito.

Efectivamente, la veracidad de los hechos y las raras costumbres, tan distintas de nuestro país, relatadas con toda la vivacidad de estilo de una novela, hacen que se lea con doble interés del que inspiran las de su clase.

El capítulo que trata de Mr. Burnum, ese célebre

personaje que actualmente se halla en Inglaterra, y que es la admiración de América y Europa, es digno de ser leído por todos aquellos incrédulos que no pueden comprender un país tan singular como los Estados Unidos.

La lámina que acompaña la última entrega, es de mucho mérito, y la multitud de figuras que contiene, están tocadas con mucha perfección.

Que se publiquen obras como la que nos ocupa y no

dudamos que se enriquecerán los autores y editores de ellas.

—Diplomático.—Ha llegado a Madrid el barón de Grovestins, ministro plenipotenciario de Holanda en esta corte.

—A las huérfanas.—Las jóvenes residentes en esta corte, pobres y de conocida honestidad, que aspiran al estado de religiosas y deseen optar a una prebenda o dote de 200 ducados, pueden acudir a la santa hermandad del Refugio, a fin de que sean incluidas en el sorteo que al efecto ha de celebrarse el 30 del corriente.

—No te descuides, Julieta.—Según hemos oído decir a varios facultativos, se ha desarrollado últimamente en Madrid una epidemia de catarros pulmonares, siendo muy pocas las casas donde no haya algunas personas acometidas de esta dolencia, que, si se mira con descuido, puede traer, como ha sucedido ya, funestos resultados.

—Bandos.—Por la alcaldía corregimiento de Madrid se ha publicado un dictando algunas disposiciones relativas a caza y pesca, y otro respecto a los sembrados, en el cual se imponen las penas de ordenanza a los que atravesándolos puedan originar perjuicios a los propietarios rurales.

—Paso atrás.—Creemos sería muy conveniente privar el tránsito de carruajes y caballerías por todas las calles y paseos donde se ejecuten obras para el alcantarillado o la traida de aguas, pues hace muy pocos días cayeron las mulas de un coche por descuido del conductor dentro de la profunda zanja que hay fuera de la puerta de Bilbao, y, a no romperse el juego delantero, hubiera caído también la caja con las personas que en ella iban, alguna de las cuales sufrió, sin embargo, una fuerte contusión y todas ellas el susto que es consiguiente.

—Café.—Tenemos entendido que los señores Matossi, Francou y compañía, dueños del café Soizo en Madrid, y que ya tienen iguales establecimientos en Valladolid, Burgos, Zaragoza, Vitoria, Santander y otras ciudades de importancia, pondrán uno en Granada dentro de breve tiempo. Quizá no haya en España punto más a propósito para establecer un buen café y ganar mucho dinero y nombre, que Granada. El mejor de los que encierra aquella ciudad, tiene el peor aspecto del mundo.

—Tesoro.—La compañía submarina en Boston, acaba de recibir del capitán Couthon, comandante de la expedición que dicha compañía tiene en los mares Caraibos, la noticia del descubrimiento de un inmenso tesoro. En 1815, el navío de guerra español San Pedro, acompañado de otros quince, conducían 1,200 hombres y 3,000,000 de duros, dirigiéndose hacia la provincia de Venezuela, que acababa de proclamarse independiente.

Atribuido a la bahía de Cumaná, el San Pedro naufragó. El capitán Couthon, y con la ayuda de la campana de buzos, ha extraído ya 400,000 duros. Sin embargo, como la suma más grande debía estar naturalmente colocada cerca de la Santa Bárbara, el capitán se propone hacer saltar el casco del navío sumergido, y conseguir de ese modo dar fin a la empresa que con tan buen éxito ha empezado.

—Soponcios.—El domingo por la noche, y durante el primer acto de la zarzuela El Planeta Venus, uno de los soponcios que, vestido de chino, daba la guardia al principio, cayó al suelo desmayado llevando un terrible golpe que, según nos han dicho, no tuvo despees fatales consecuencias para él, aunque tuvieron sus compañeros que retirarle de la escena sin sentido.

También tuvieron que sacar de las butacas, completamente trastornados, a un caballero y una señora, que ocupaban dos de dichas localidades.

A pesar de que hacia bastante calor en el teatro, la generalidad achacaba estos desmayos al mal olor que despedía el gas, el cual formaba una atmósfera insufrible, capaz de trastornar hasta la cabeza del mismo elefante que sale en el primer acto. Esto después de estar casi a oscuras la sala, nos hace desear que vuelvan los tiempos en que los coliseos estaban alumbrados con aceite; porque ya que entonces se sacara de ellos alguna que otra candidatura, no se saldría como ahora, con la cabeza lo mismo que una olla de grillos, y en disposición de no saber algunos por dónde han de ir a su casa.

Y ya que del gas hablamos, aprovechemos la ocasión para lamentarnos nuevamente de su mala calidad: cuando se estableció en Madrid este alumbrado se podía leer una carta en cualquier sitio de la calle, pues tal era la luz clarísima y viva que daba; en cambio hoy ni aun los que tengan vista de lince podrían leer, colocados al pie de un farol, un cartel impreso con letras de media vara.

Indudablemente cualquiera creerá que aquí hay quien se encarga de desacreditar hasta los inventos que han dado en otras partes los mejores resultados. Si así seguimos, vamos a probar todavía que es preferible al alumbrado de gas, no solo el aceite, sino hasta el de teas y resina usado en las cocinas de algunos pueblos de la Sierra.

—Consagraciones.—El domingo próximo será consagrado el P. Carrion, obispo preconizado de Puerto-Rico, y el día 14 lo serán el de Plasencia y el de Sigüenza.

—Papel.—Se anuncia la próxima aparición de dos nuevos periódicos políticos, titulados El Debate y La Monarquía. El primero será progresista avanzado.

También ha comenzado a publicarse un diario de anuncios, titulado El Lunes.

—Crimen.—Hemos oído decir que el sábado a las doce del día salieron desafiados por la Puerta de Atocha dos individuos, murciano el uno y el otro vecindado en Madrid, y que a consecuencia de este duelo el uno era cadáver poco después, de resultas de una terrible puñalada que recibió en medio del corazón, interin el otro, herido también, fué conducido al hospital. Parece que este último niega conocer al muerto; pero en el sitio de la catástrofe donde fué hallado, había dos navajas de iguales dimensiones, que indician haber sido aquello un hecho premeditado y convenido entre ambos.

—Me lavo las manos.—Se ha declarado válido el matrimonio que defendió en el tribunal de la Rota el Sr. Trelles contra el Sr. Cortina, revocándose en esta parte el fallo del subdelegado castren-

se de Barcelona, y reconociendo a la esposa la honrosa posición que pedía, aunque desestimando la demanda de divorcio propuesta por aquella.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santos Emeterio y Celedonio, mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción (vulgo la Latina) donde sigue la novena de Nuestra Señora de las Angustias, habiendo misa mayor a las diez, con sermón que predicará don Miguel Simeón de la Torre, y por la tarde a las cuatro devotos ejercicios con sermón que dirá D. Gregorio Montes. —También prosiguen las misiones anunciadas en San Cayetano y en San Isidro. —En la parroquia de San Sebastián (por una memoria) estará S. D. M. a. puesto dos horas por la mañana y dos por la tarde. —Y en los oratorios y otros templos habrá por la noche ejercicios, predicando: en el oratorio del Caballero de Gracia, D. Pedro Yagüe y Catalina; en los Italianos, D. Antonio Macía, y en la bóveda de San Ginés, don Joaquín Corral.

Se reza de San Emeterio y San Celedonio, mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la FERIA.

CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 28 DE FEBRERO.

1712 fanegas de trigo.
1592 arrobas de harina de id.
3500 libras de pan cocido.
2585 arrobas de carbon.
105 vacas, que componen 45464 libras de peso.
413 carneros, que hacen 9295 libras de peso.
239 cerdos.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º
Trigo..... de 47 a 64 rs. vn.
Cebada..... de 24 a 26 rs. vn.
Algarrobas, de 32 a 34 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 1.º de febrero de 1858.—El alcalde-corregidor, duque de Sexto.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Segunda representación de La Fonti, baile en cuatro actos.
ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—El planeta Venus.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las ocho de la noche.—Los polvos de la madre Celestina.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULX.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,
calle de Pizarro, núm. 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada a dar publicidad y realce a las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y a enaltecer los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos a las artes, a las ciencias, al Estado y a la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO páginas, gran folio y una hermosísima lámina grabada o cromolitografiada a razón de SEIS reales cada entrega, tanto en Madrid como en Provincias.

Se ha repartido la entrega 7.ª y están en prensa la 8.ª y la 9.ª que se repartirán a la mayor brevedad.

Sigue abierta la suscripción en las oficinas de la dirección y administración calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, de Cuesta, Rubio, Durán y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, o directamente a la administración por medio de libranzas o de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias o quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miguel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESENTADOS en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento.) Un tomo en 4.º de 756 páginas. Véndese en la administración del Boletín del ministerio de Fomento y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las afecciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades más comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 encauarnado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez e hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON JOAQUIN MONTERO; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieren ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimen-

tos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demás nociones. En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados en las esplanaciones, y sobre todo en la buena construcción de los firmes y pronta consolidación de estos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuenca, núm. 8, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley. Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo o en libranzas sobre correos.

EN UNA DE LAS CALLES CENTRICAS SE TRASLASA una hermosa tienda de dos puertas; darán razón en la portería de la casa núm. 5, de la Costanilla de Capuchinos.

DICCIONARIO JURIDICO ADMINISTRATIVO, O compilación general de leyes, decretos y reales órdenes, dictadas en todos los ramos de la administración pública, y adicionada con las sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y decisiones del Consejo Real; hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la dirección de don Carlos Massa Sanguinetti.

Se ha publicado la segunda entrega de esta interesante publicación, que es el repertorio legal mas perfecto de los que se conocen, tanto en materias jurídicas como en las administrativas y económicas. Esta entrega alcanza hasta la palabra Academia española.

Se suscribe a 4 rs. por entrega, en Madrid, en la redacción, calle de Toledo, núm. 59, cuarto segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; y de la publicación, pasaje de Matheu, y de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen.

En provincias, a 5 rs. por entrega, en casa de los principales libreros; adelantándose el importe de cuatro, o bien remitiendo directamente a la redacción sellos o libranzas por valor de 20 rs.

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Durán, calle del Empeinado, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empeinado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, o escribiendo directamente al editor, don Luis Garcia, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza o sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Morguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Morguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Morguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infanimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Morguía titulada El Angel de la muerte, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a La Crónica..... 3 rs.
Para los que se suscriben por 6 meses..... 4
Para los que se suscriben por 3..... 5
Para los no suscritores..... 5

Se vende en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela El Angel de la muerte al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid o de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta misma, la preciosa novela Ernesto Muller, original de Bulwer.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—El establecimiento de Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen, núm. 11, se ha trasladado a la de la Concepción Gerónima, esquina a la de Barrio Nuevo, donde se encontrará toda clase de pañolera, tanto alforbrada como en lana dulce y merino; bayetas y tartanes; merinos y merinetes negros y de color; gasés franceses negros y de color; grogrs, moaré antiguo, rasos y terciopelo; chales de cachupa alforbrados, de lana dulce y de merino; mantillas y manteles; abrigos de paño, castor y terciopelo para señoras y niñas; capas, taimas de merino y merinete; trajes para niños y niñas, en seda, lana

y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chulinas de felpa para señora y caballero; velos de tul pluma, lisos y con enefas y de tul cefiro; capotas y sombreros de todas clases; faldas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encontrarán en dicho establecimiento las personas que gusten honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerla en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo de la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; con renta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de El Occidente, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.